

## Capítulo 127 - Una sesión de amor profunda y apasionada

Podía oír los latidos de mi corazón acelerándose como si fuera a estallar fuera de mis costillas.

Levantó su mirada temblorosa para encontrarse con la mía, con la cara completamente roja. "¿Qué dices, esposo?"

No me molesté en responder con palabras. En cambio, chasqué los dedos.

La oficina desapareció.

El escritorio, las sillas, los adornos formales de la autoridad imperial, todo se disolvió como la niebla de la mañana, reemplazado por la opulencia familiar de nuestros aposentos privados.

Un rico terciopelo rojo cubría la enorme cama, y el aire transportaba ese distintivo aroma a sándalo y lujuria.

Reclinándome sobre las almohadas de seda, observé cómo Mei permanecía sentada a horcajadas sobre mi regazo, mirando a su alrededor con asombro ante la repentina transformación.



"Marido", empezó, pero la interrumpí con un gesto amable.

Mis manos ya estaban en las caderas de Mei, mis dedos clavándose en la suave y dócil carne debajo de su túnica.

La apreté más fuerte, tirándola con más fuerza hacia mi regazo, sintiendo el calor de su coño presionando contra mi polla palpitante a través de las capas de tela.

Ella hizo una mueca y un jadeo agudo escapó de sus labios: "¡Ah!". Su cuerpo se tensó por una fracción de segundo y sus ojos oscuros se abrieron de par en par por la sorpresa.

El sonido se dirigió directo a mi ingle, poniéndome aún más duro, pero me obligué a relajarme, relajando mi agarre hasta que mis palmas descansaron allí, cálidas y posesivas sobre sus curvas.

"Listo", murmuré, con la voz baja y áspera, aún cargada con el deseo acumulado durante el mes. "Ahora te toca a ti, esposa. Muéstrame cuánto me da tu cuerpo. Esfuérzate por conseguirlo".

Ella parpadeó y me miró; esos ojos inocentes brillaban con confusión y esa tímida hambre que había estado ansiando.





Sus mejillas se sonrojaron aún más, pero no se apartó. En cambio, asintió lentamente, con las manos temblorosas al alcanzar los lazos de su bata.

Me recliné sobre las almohadas, cruzando los brazos detrás de la cabeza, contenta de mirar.

No la tocaría, todavía no.

Déjala sentir el peso de su propio deseo, déjala perseguirlo mientras yo yazco aquí, mi polla tensa contra mi propia túnica, nueve pulgadas de calor espeso y venoso rogando por su atención.

Los dedos de Mei jugaron con la faja y su respiración era suave y desigual.

"Mmhh...ja..."

La bata se abrió poco a poco, revelando la suave y cremosa piel de su pecho y la suave curvatura de sus senos derramándose libremente mientras la tela se deslizaba por sus hombros.

Lo diré de nuevo: eran perfectos: llenos y pesados, con los pezones ya endureciéndose en picos rosados por el aire fresco y su excitación.

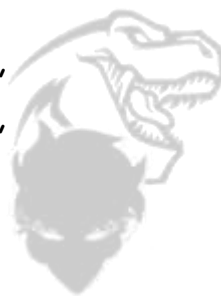


Se quitó la bata por completo, dejándola acumularse alrededor de su cintura, y su cuerpo curvilíneo quedó al descubierto para mí desde la cintura hacia arriba.

Ella se veía tan vulnerable así, sentada a horcajadas sobre mí, sus enredaderas se movían nerviosamente a sus costados como si quisieran cubrirla pero no se atrevieran.

Sin decir palabra, se inclinó hacia delante y su cabello oscuro cayó como una cortina alrededor de su rostro mientras tiraba de mi túnica.

Mi polla saltó libre, golpeando contra mis abdominales: gruesos, venosos, la cabeza ya resbaladiza por el líquido preseminal, pulsando de necesidad.



Ella lo miró fijamente por un momento, separando los labios, antes de envolver sus pequeñas manos alrededor de la base, acariciando lentamente mientras bajaba la boca.

Pero la detuve.

—Sin manos —dije con voz firme pero suave—. Átenlas. Usen sus lianas.

Sus ojos se abrieron y la vergüenza inundó su rostro, pero obedeció.

Una de sus enredaderas se alzaba desde la cama, envolviéndose alrededor de sus muñecas como una cuerda viviente, atándolas detrás de su espalda.

Tiró fuerte, arqueando su pecho hacia adelante, esos pechos llenos empujando hacia mí, sus pezones rogando por ser tocados.

Ella me miró a través de sus pestañas, con las mejillas rojas como el fuego, completamente a mi merced ahora, atada y expuesta, su cuerpo temblando con tímida anticipación.

—Buena chica —susurré, observándola atentamente.

Ella bajó la cabeza, su aliento caliente contra mi piel mientras sus labios rozaban la punta.

"Mmm..."

Ninguna mano que la guiara, sólo su boca, suave, tentativa al principio, besando la cabeza como si fuera algo precioso.

Entonces su lengua se movió rápidamente, recorriendo la hendidura, lamiendo la gota de líquido preseminal con un movimiento lento y deliberado que me hizo gemir en lo más profundo de mi garganta.





El calor de su boca era eléctrico, enviando sacudidas directo a mis bolas mientras ella la abría más, tomando la cabeza entre sus labios.

"Ngghh...jaja..."

Joder, la sensación era extraña: sus labios se estiraban alrededor de mi circunferencia, suaves y afelpados, sellándose firmemente mientras succionaba suavemente, su lengua presionando contra la parte inferior, masajeando la vena sensible allí.

Ella descendió lentamente, centímetro a centímetro, su boca envolviéndome en calor húmedo, la saliva cubriendo mi eje mientras trabajaba hacia abajo.

Sin manos, tenía que usar todo su cuerpo: inclinándose hacia adelante, con sus brazos atados tirando de sus hombros hacia atrás, haciendo que esos hermosos pechos se balancearan con cada movimiento.

Sus ojos se posaron en los míos, oscuros y avergonzados, con lágrimas acumulándose en las esquinas por el esfuerzo, pero no se detuvo.

"Uhhnnnn...mhhff..."

Ahora más profundo, su garganta se relajaba mientras tomaba más de mí, la cabeza golpeando contra la parte posterior de su boca.



Ella se atragantó suavemente (un sonido húmedo y ahogado que vibró a través de mi polla), pero siguió adelante, sus labios se deslizaron más abajo, estirándose alrededor de mi grosor hasta que la mitad de mi longitud desapareció en su calor.

"Ghhk...mmphhh—hahhh..."

Su lengua nunca se detuvo, girando y presionando, explorando cada cresta y vena como si estuviera saboreándome.

Podía sentir las sutiles contracciones de su garganta, la forma en que su saliva se acumulaba y goteaba por mis bolas, cálida y resbaladiza.

Ella se apartó lentamente, sus labios recorriendo mi piel, dejando un rastro brillante, antes de sumergirse nuevamente, más profundo esta vez, su nariz rozando mi vello púbico mientras me llevaba hasta la empuñadura.

"Gllckkk—nnnhhh..."

La estrechez era increíble, su garganta me apretaba como un puño, ordeñándome con cada trago.

Gemí, luchando contra el impulso de empujar hacia ese calor perfecto, dejándola marcar el ritmo.



Sus ojos estuvieron fijos en los míos todo el tiempo, abiertos y llorosos, llenos de esa ingenua vergüenza que la hacía parecer tan condenadamente inocente incluso con mi polla enterrada en su cara.

«Espera...». De repente pensé algo. Como también tenía afinidad natural con la armonía del harén, cerré los ojos y al instante me sentí conectado a una de sus lianas.

Sonreí mientras lo controlaba.

Una de sus enredaderas se deslizó por su cuerpo mientras quería burlarme de ella, pero me rehusé a usar mi mano, enroscándose alrededor de los lazos de su túnica inferior.

Tiró suavemente y la tela susurró al abrirse, revelando el resto de ella.

Su coño apareció a la vista, ya resbaladizo e hinchado, los labios ligeramente separados debido al polvo que recibió de mí todas esas veces hace un mes, brillando de excitación como si me llamara para probar si todavía estaban apretados o los aflojé.

La vid acarició sus pliegues, rozando su clítoris.

"Mmmhhfff—iahnnn!"





El gemido vibró alrededor de mi polla; la sensación me atravesó como un rayo.

Ahora parecía aún más avergonzada, sus mejillas ardían mientras chupaba más fuerte, como si tratara de distraerse de la forma en que su cuerpo traicionaba su necesidad.

Lo observé todo, con la mirada fija en ella, absorbiendo cada detalle: la forma en que su cabello oscuro caía sobre mis muslos, el rubor que se extendía por su cuello hasta su pecho, el sutil temblor en sus brazos atados.

Ella era hermosa así, completamente dedicada, su vergüenza sólo la hacía más caliente.

Sus ojos se encontraron con los míos otra vez, casi suplicantes, mientras me hacía una garganta profunda una vez más.

"Glk—ghhhk—mmphhh..."

